

ENTREVISTA COM PROFESSOR MANUEL CUENCA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS DE OCIO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO ¹

Liana Romera
Universidade Federal do Espírito Santo
Vitória – ES – Brasil

No ano 2000 o Instituto de Ócio da Universidad de Deusto organizou e sediou o *World Leisure Congress* na sua sexta edição, destacado evento da área de estudos do lazer com periodicidade bianual. O *World Leisure Congress* tem como objetivo central debater e divulgar temas da área de lazer e agregar investigadores de diferentes partes do mundo, visando o aprofundamento de temas relacionados ao lazer bem como o aprofundamento das reflexões provocadas pela produção de novos conhecimentos. Naquele ano a cidade de Bilbao, na Espanha, recepcionou nomes importantes da área, como Robert Stebbins, Jofre Dumazedier, Douglas Kleiber, Hilel Ruskin, Cristovon Buarque, dentre tantos outros, durante os dias do evento.

O tema norteador do VI *World Leisure Congress* foi Ócio e desenvolvimento humano, coincidindo com os debates da obra lançada no mesmo ano por Manuel Cuenca intitulada *Ócio Humanista*. Sob a ótica de investigadores das diferentes localidades, o tema foi debatido por distintas perspectivas, culminando na publicação de seis livros, transformando o evento científico em grande legado para os estudiosos do lazer.

O mentor das referidas ações é Manuel Cuenca, professor Emérito da Universidad de Deusto, importante instituição particular de ensino do País Vasco, ao norte da Espanha e que recebe estudantes de todos os continentes em seus cursos de graduação e pós graduação.

¹ Esta entrevista contou com o auxílio da CAPES e faz parte do plano de trabalho do pós doutorado da bolsista.

Além do currículo extenso que conta com mais de 30 livros publicados em diferentes idiomas e inúmeros artigos, Manuel Cuenca é também conhecido por seu modo atencioso, gentil e solícito. Seu olhar transmite a serenidade e a humildade características das pessoas que não necessitam lançar mão da arrogância para transmitir o conhecimento adquirido, o faz de maneira tranquila, segura e generosa.

Ao recepcionar-me no início do semestre letivo de 2015, por ocasião da realização do início de meu pós doutoramento sob sua tutela, apresentou-me a toda equipe que compõe o Instituto do Ócio e, em seguida, presenteou-me com seu novo livro *Ócio Valioso* e um cartão magnético contendo todas as obras publicadas nesses quase trinta anos de atividades científicas do Instituto de Ócio, que foram digitalizadas. A produção deste acervo digital reflete o cuidado e organização da instituição com o conhecimento ali produzido. Depois de um mês de leitura de suas publicações, propus esta entrevista que foi prontamente aceita.

Como de outras vezes, por ocasião das reuniões de estudo, também para a realização da entrevista, o professor Cuenca me recebeu em sua sala de trabalho na universidade, um espaço muito bem cuidado e harmonioso. Uma sala confortável e agradável, com uma ampla janela com vistas para o atrio central da universidade, quadros na parede e luminosidade inspiradora. O espaço conta com duas estantes repletas de livros e pastas organizadas por temas referentes a artigos de sua autoria e outros assuntos por ele trabalhados em ocasião dos inúmeros congressos que participou, atestando o longo caminho percorrido.

No solo à frente de sua escrivaninha há um cavalinho de madeira muito colorido, uma peça de infância que embora dê um certo ar de ludicidade ao ambiente, acredito que carregue consigo alguma bela história e lembranças. Nesse cenário conversamos sobre fotografia, viagens, livros, trabalho e lazer.

A presente entrevista tem por objetivo compartilhar, de modo mais informal, um pouco mais das ideias do Fundador do Instituto do Ocio e Professor Emerito da Universidade de Deusto, Professor Manuel Cuenca, tratando um pouco da trajetória do Instituto do Ocio e de suas obras.

Agradeço a gentileza e atenção com que fui recebida pelo professor Cuenca, desde o primeiro dia na Universidade de Deusto e pela disposição em conceder a entrevista a qual optamos em deixar em castellano para que não perca sua essência e originalidade.

L. Vamos a empezar nuestra conversación hablando del Instituto Ocio que ya cumplió sus 25 años.

MC.: Efectivamente, el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto ya cumplió ese aniversario y en el próximo mes de mayo cumplirá sus 28 años de existencia. Desde este horizonte temporal, podemos hablar de una trayectoria muy importante. El proceso de cómo hemos llegado hasta aquí es para mí un hecho y una experiencia personal que podría calificar como apasionante. No fue fácil poner en marcha una idea que rompía el estilo de formación e investigación de la época, que proponía un encuentro interdisciplinar y apostaba por el valor del ocio como factor de desarrollo humano. Por eso tuvo un comienzo pausado y, al mismo tiempo, orientado hacia el futuro. Hacer las cosas de otra manera exigió, en este caso, plantear tareas y decisiones a través de un trabajo en equipo, de carácter interuniversitario, sin el cual no hubiera sido posible hacer nada. Estudios de Ocio UD ha sido, ante todo, un proyecto grupal, adecuadamente orquestado y, en el momento que deje de serlo, perderá la esencia que le dio la vida.

L. Cuéntenos un poco de esta trayectoria y la importancia de esta cuestión para España y para la comunidad europea.

MC.: El proyecto Estudios de Ocio nace como tal en mayo de 1988, gracias a un equipo de profesores experimentados, pertenecientes a distintos departamentos de nuestra universidad. Esto, históricamente, es así; pero hay una parte previa a este momento que casi nunca he contado. Por un lado, unos alumnos interesados en investigar en el tema del ocio vinieron a mi despacho para pedirme que les dirigiera un trabajo de investigación sobre la situación de los estudios de ocio en las universidades europeas. Ellos habían descubierto, revisando la bibliografía de la biblioteca, que yo había publicado un libro sobre el tema con notable éxito. Se trataba concretamente de *Educación para el ocio*, editado por la editorial Cincel-Kapelusz. Otra circunstancia importante, que coincidió en aquel momento, fue que nuestra universidad acababa de celebrar su primer centenario y el Rector de aquel momento nos planteó como reto a los académicos que impulsáramos los proyectos del centro mirando hacia el futuro, pensando en las necesidades del siglo XXI que se avecinaba. Todo esto ocurría entre 1986 y 1988, tiempo en el que se perfila poco a poco lo que después será el Instituto al que nos referimos.

Junto a estos dos elementos presentes en el inicio del proyecto, hay un tercer aspecto que incide tangencialmente, pero de forma muy positiva. Nos encontrábamos en el tiempo histórico en el que España se incorporó a la Unión Europea y también en los albores del programa Erasmus. En ese momento, las universidades europeas que trabajaban temas de ocio necesitaban socios españoles para sus proyectos y esta situación nos favoreció enormemente. Nuestros primeros postgrados formativos, que se inician en el año 1989, un Máster y un programa de Doctorado, fueron programas internacionales en los que contamos con la colaboración de investigadores y profesores

de universidades alemanas, inglesas, belgas y holandesas. Posteriormente llegamos a un acuerdo para la realización de un Máster conjunto sobre el Ocio en Europa, que se mantuvo durante 10 años y llegó a ocupar el tercer puesto del ranking europeo sobre los mejores programas de postgrado.

L. En el año 2000 la Universidad de Deusto acogió el VI Congreso Mundial de Ocio y sus registros confirman la riqueza de los debates, ¿cómo se llega hasta aquí?

MC.: A lo largo de los once años que preceden al Congreso Mundial del año 2000, el proyecto Estudios de Ocio experimentó grandes cambios. El primero de índole jurídica y estructural, al ser considerado como Instituto Interdisciplinar, lo que suponía un reconocimiento de centro específico que nos permitía trabajar con las distintas facultades y departamentos de la Universidad. Pero lo más importante es el crecimiento y desarrollo de la idea inicial, que se lleva a cabo gracias a la incorporación al Instituto de alumnos relevantes de las primeras promociones del Máster internacional y el doctorado. Estas personas, formadas ya de un modo interdisciplinar, acostumbradas al trabajo en equipo y abiertas a la colaboración internacional, fueron la pieza fundamental para poner en marcha otros programas de formación de postgrado, el desarrollo de equipos de investigación y el mantenimiento de las relaciones internacionales intensas que ya teníamos.

Todo eso fue esencial, pero no hubiera podido realizarse sin el apoyo institucional que, poco a poco, fuimos encontrando. Aquellos años fueron muy duros para el País Vasco, estábamos en plena decadencia industrial y la crisis y el paro eran una preocupación social prioritaria. Afortunadamente, nuestras ideas hacían vislumbrar potencial de futuro diferente y esto fue algo que se percibió tanto en la universidad como en las instituciones públicas del momento. Sin el apoyo del Ayuntamiento de

Bilbao, la Diputación de Vizcaya, el Gobierno Vasco y la Fundación ONCE, además lógicamente de la Universidad de Deusto, no hubiera sido posible experimentar el crecimiento y la fuerza que el Instituto consiguió en sus primeros diez años de vida.

Ese trabajo realizado, los logros obtenidos y el reconocimiento europeo que habíamos alcanzado con los programas internacionales antes comentados, más el desarrollo de la Cátedra de Ocio y Discapacidad, que comenzó a funcionar en 1993, nos animó a presentar nuestra candidatura para la celebración en Bilbao del VI Congreso Mundial de Ocio. Recuerdo con especial emoción mi primer viaje a Brasil, para presentar la candidatura en el Congreso de São Paulo de 1998. Allí se inició mi admiración y asombro hacia tu país y la gente que lo habita, algo que ha ido aumentando con los años y se ha convertido en un gran cariño.

L. La conferencia tuvo como tema central Ocio y el desarrollo humano, y este parece ser el núcleo de sus búsquedas en estos años de investigación. ¿Cuál es el principal legado que dejó el evento?

MC.: Sí, el Congreso del 2000, sobre Ocio y desarrollo humano, tuvo un impacto importantísimo en Bilbao, en el País Vasco, en España y yo me atrevería a decir también en el mundo, entendiendo aquí por mundo a las personas implicadas en la investigación o la formación relacionada con los temas de ocio. Se consiguió una participación inicial de los más importantes investigadores del momento, que tomó la forma de libro pre-congreso y se publicó en tres idiomas: inglés, español y euskera. Muchas de estas personas asistieron al congreso y tuvieron nuevas intervenciones. También se consiguió una asistencia muy alta de gente procedente de distintas partes del mundo, de modo que tuvimos que buscar espacios más grandes de los que teníamos en la universidad y organizar un sistema de autobuses lanzadera para mover a los

asistentes de una sede a otra. Aquí tengo que recordar con especial agradecimiento la gran presencia de personas de toda Latinoamérica, sus aportaciones dieron especial dinamismo al evento y fueron el inicio de la labor que ahora está desarrollando la asociación Otium.

De cualquier modo, como señalaba en la pregunta anterior, el congreso fue posible por el apoyo institucional y empresarial que conseguimos, gracias a él pudimos disponer de los fondos necesarios para llevar a cabo las publicaciones, becas y múltiples gastos que origina un evento de ese calado. Junto a este apoyo, no puedo olvidar tampoco la labor realizada por cerca de 200 voluntarios, alumnos del Instituto o de la Universidad, que pusieron gran parte de su tiempo al servicio de una organización que, vista en la distancia, resultó casi perfecta.

Pero bueno, ya ve que para mí es difícil contestar directamente a su pregunta sin referirme al contexto que la hizo posible. El legado del congreso fue todo lo anterior y once libros más. Unos se publicaron con motivo del congreso para dar a conocer nuestras investigaciones y modo de entender el ocio, otros aparecieron después en estos últimos se recogen las aportaciones que se hicieron en el congreso, que fueron muchas y muy valiosas. Entre los libros que se publicaron con motivo del congreso se encuentra la primera edición de mi libro *Ocio humanista*, lo señalo porque posteriormente ha sido un libro muy importante para la formación de nuestros alumnos, por lo que se ha debido reeditar muchas veces.

L. La sociedad postmoderna o líquida, como la denomina Bauman, está marcada esencialmente por la superficialidad, la prisa, el consumo y la fragilidad de las relaciones. Al contrario, el humanista Ocio, propone una experiencia completamente diferente de las normas que prevalecen en esta sociedad. ¿Cómo

trabajar desde esta convicción teniendo en cuenta la oposición de la industria cultural y el refinamiento inteligente de la publicidad?

MC.: Posiblemente el éxito de la propuesta sobre ocio humanista está ahí, en el hecho de proponer una experiencia que no se relaciona con la sociedad de consumo sino con cualquier ser humano. Éste es una idea que, como señalo en el libro, ya existía en la antigüedad, pero no era suficiente con recordarla. Había que adaptarla a la sociedad y el momento que vivimos. Ahí radica su interés, precisamente en un comienzo de siglo donde nos replanteábamos nuevos valores y dudábamos de los existentes. El ocio humanista se opone al ocio como objeto de consumo, pero no a la sociedad actual. La sociedad de consumo hace posible experiencias de ocio imposibles en otras épocas. El disfrute de la música o el deporte, por ejemplo, no es una cuestión de clase social ni de economía, es algo posible para cualquier persona que lo desee.

Tienes razón cuando piensas que la industrialización de la cultura y el refinamiento de la publicidad pueden ser obstáculos muy serios para el ejercicio de un ocio humanista. Pero también es verdad que estos dos mismos instrumentos, bien utilizados, pueden ser vías de formación e información necesarias para el desarrollo de aficiones positivas. Como he escrito reiteradamente, es difícil hablar del ejercicio del ocio humanista si no es a través de personas formadas, capaces de actuar con libertad. Y conste que cuando hablo de formación no me refiero tanto a la formación académica como a la madurez personal y al desarrollo del sentido común relacionado con la coherencia de valores. Éste tipo de formación lo encontramos en muchas personas de cualquier lugar. También es verdad que, junto a esa formación de arranque, el ejercicio de un ocio valioso requiere también una formación específica. Pero eso es otro tema que se debe abordar con prudencia y sin perder el horizonte de los destinatarios.

L. Entre los expertos existe una crítica del ocio de entretenimiento, sin embargo, cada vez más personas buscan un tipo de ocio 'descomprometido', centrado en la diversión y sin que en la experiencia promueva crecimiento o desarrollo personal. ¿Cómo equilibrar estos dos ocios en la teoría y en la práctica?

MC.: Los medios de comunicación nos hacen ver que muchas personas buscan un ocio sin compromiso y centrado en la diversión, pero eso no siempre es así. Las personas que vivimos en esta u otras sociedades también buscamos tener una vida con sentido. Queremos encontrar sentido en las cosas que hacemos, queremos y soñamos, lo que no es posible cuando sólo pensamos en el momento y la diversión. Tal vez eso que comenta puede ser una forma de vivir durante una época de la vida, normalmente la juventud, pero no creo que pueda aplicarse a toda la población ni al modo de entender el ocio a lo largo de la vida.

Resulta llamativo el crecimiento de los maratones en lo que llevamos de siglo. En Bilbao, el entorno en el que vivo, el número de estos eventos se ha multiplicado en los últimos años. Pongo este ejemplo, como pudiera poner otros referidos al deporte, la música o las artes, por que es indicador de la vivencia de experiencias de ocio con planteamientos diferentes al ocio pasivo que se proponía en la sociedad del espectáculo de la segunda mitad del siglo XX. En el caso concreto de los maratones, las personas que participan no creo que estén motivadas fundamentalmente por el consumo y la diversión. Hay que pensar que, antes del evento, existe mucho esfuerzo, dedicación e incluso sufrimiento que no se podría entender sin pensar en un significado, en el sentido de la acción para esas personas. Yo creo sinceramente que, en esos casos, existe un planteamiento de superación que es una de las razones fundamentales para participar en el evento.

Es evidente que, como en todas las épocas, también en la actualidad podemos hablar de prácticas de ocio nocivas frente a otras de carácter positivo. Nosotros nos decantamos por el estudio de estas últimas, porque sabemos que sus consecuencias para el desarrollo personal y comunitario son extraordinarias.

El ocio humanista está centrado en el desarrollo de las personas, pero no es una experiencia espontánea sino algo que depende de la formación, consecuencia de un aprendizaje. ¿Se puede decir que esta formación requiere de un profesional?

MC.: Como acabas de señalar, el desarrollo de un ocio humanista no es algo que se nos dé gratuitamente, se adquiere, como otras muchas cosas, a través de la formación. Pero, como apuntaba antes, cuando reivindico la formación no me estoy refiriendo a algo que sea patrimonio exclusivo de los educadores profesionales. En la educación del ocio tienen un papel preponderante los padres. He investigado reiteradamente este tema y siempre aparece la importancia de los primeros años en familia en la educación del ocio que nos acompañará a lo largo de la vida. Aún así, lo ideal sería que hubiese coherencia y continuidad entre lo que se aprende en casa y lo que se aprende en la escuela o en la comunidad. En este caso se requiere un cierto conocimiento por parte de los padres y, desde luego, unos profesionales que tengan una preparación específica sobre el tema.

L. ¿Debería ser la Pedagogía del Ocio parte de la formación de maestros de educación primaria?

MC.: Sí, desde luego, entiendo que los maestros de educación primaria, secundaria y bachillerato deberían tener una formación general sobre el tema, en el caso de los profesores de deportes, arte su música, también deberían tener una formación específica, porque son materias que están relacionadas directamente con las aficiones y el

desarrollo de ocios saludables y creativos. Desgraciadamente, existen pocos centros universitarios en los que se realice la formación de estos profesionales, pocos centros que estén suficientemente concienciados de la importancia del tema. De modo que es habitual que exista una carencia en la preparación de estos educadores. Personalmente he tenido la satisfacción de formar a un número muy crecido de personas especializadas en Educación, Pedagogía Social, Psicología y otras carreras de corte humanista. Cuando me encuentro a estos alumnos, pasado el tiempo, suelen agradecerme las enseñanzas recibidas y me dicen que les han sido muy útiles. Eso me alegra mucho, pero, señalaba antes, son pocas las universidades que han incorporado la pedagogía del ocio en el currículum formativo de maestros. En España sólo conozco cinco casos.

**L. ¿Se puede considerar al ocio valioso como la evolución del ocio humanista?
¿Cuáles son los principales elementos que se distinguen en esta evolución?**

MC.: Esta es una cuestión que desarrollo convenientemente en mi último libro, *Ocio valioso*. Allí se pueden encontrar precisiones que difícilmente puedo repetir ahora. De cualquier modo, creo que lo esencial de esa evolución es la prioridad de lo social, que no aparece tan claramente en el ocio humanista. Al hablar de ocio valioso me he planteado el desarrollo humano desde una mirada social y comunitaria, propia de una nueva concienciación que relaciona desarrollo con felicidad de los pueblos. Esta es una idea propia del siglo XXI y en el Ocio humanista se recogían planteamientos de finales del siglo XX. Pero la afirmación del ocio valioso no niega lo que se propone en la idea de ocio humanista, sino todo lo contrario. El ocio es una experiencia personal, de ahí que su vivencia genere, fundamentalmente, un desarrollo de potencialidades individuales. Lo que ocurre es que vivimos en sociedad y no podemos defender sólo planteamientos de carácter personalizado, en los temas de ocio es muy importante

considerar las políticas sociales y educativas capaces de potenciar un ocio valioso comunitario. Es un modo de mejorar la calidad de vida y de ayudar a las personas en general.

L. Tomando el ejemplo de la juventud, ¿hay experiencias de la aplicación de la teoría de la educación para el ocio humanista o valioso? Cuéntenos acerca de ellos.

MC.: A lo largo de mi vida profesional me he encontrado con muchos casos en los que ya se aplicaba la teoría de la educación del ocio que defendemos, aunque los propios educadores no tuviesen conciencia clara de que lo estaban haciendo. También conozco casos de alumnos que han intentado poner en marcha estas ideas en distintos lugares y países. El problema es que no se puede transmitir una receta que sirva para todos. En mis libros he trabajado fundamentalmente la teoría, que es lo que puede valer para todos; a la hora de la práctica hay que saber bajar desde el mundo de las ideas a la realidad. Éste es una tarea difícil por que no se puede hacer sin considerar el contexto en el que se quiere trabajar, lo que requiere la participación de profesionales capaces de hacer operativas las ideas, sin perder los principios generales de la teoría. En mi libro *Pedagogía del ocio: modelos y propuestas*, doy algunas pistas de cómo hay que hacer esto, pero siguen siendo propuestas genéricas que necesitan ser adaptadas a cada caso y circunstancia.

En la universidad hemos realizado varios proyectos en los que se han puesto en práctica las ideas que defendemos y todos ellos han resultado muy exitosos. Uno, dirigido específicamente a jóvenes, con el objetivo abrirles un horizonte de ocio valioso a partir de la oferta cultural de la ciudad. Tenía una parte teórica, de introducción al ocio valioso y a cada una de las experiencias que iban a tener, junto a una parte vivencial que se concretaba en profundizar en vivencias concretas: un concierto de música clásica,

alguna exposición de arte, asistir a una representación teatral o de ópera etc. En las evaluaciones se comprobó que, además de la satisfacción experimentada por los participantes, se habían producido cambios de mentalidad en la percepción de estas aficiones y, a mi modo de entender, eso es lo importante. No se trata de realizar actividades sin más, sino de cambiar mentalidades a través de ellas, buscando un desarrollo de la autonomía y la creatividad en cada cual.

En 1993 pusimos en marcha un programa de Educación del Ocio en la universidad que se sigue manteniendo actualmente, dirigido a las personas del entorno que quiere mejorar sus conocimientos y sus percepciones sobre lo que ocurre en el entorno. Su lema es "aprender disfrutando", un aspecto esencial de la educación del ocio. Hay que despertar el gusto por las buenas aficiones, a través de métodos vivenciales y sugerentes. El éxito conseguido a hecho que, con los años, la propuesta inicial se haya ampliado con cuatro ofertas nuevas. Entre ellas una a la que, a veces, yo mismo me sumo como alumno. Se trata del programa "aprender viajando", una propuesta que unifica el conocimiento de lugares, territorios y culturas con la presencia personal en esos espacios a través de viajes cuidadosamente preparados. En este, como en las demás ofertas formativas del Instituto, se promueve un aprendizaje que tenga sentido para los alumnos, una formación seleccionada libremente sin motivos utilitarios. Esta razones hacen posible que los alumnos se impliquen personalmente en los proyectos y terminen convirtiendo su experiencia en algo valioso.

Endereço da Autora:

Liana Abrao Romera
R. Espirito Santo, 60 apto 132 – Higienópolis
Catanduva – SP – 15.804045
Endereço Eletrônico: liromera@uol.com.br